

1) Para saber

La Sagrada Escritura nos afirma una realidad que podemos experimentar: el hombre tiene necesidad de verdad, porque sin ella no puede seguir adelante. Sin embargo, su inteligencia es limitada y no alcanza toda la verdad. Por ello la fe le ayuda a llegar más allá y alcanzar al **“verdad completa”**.

Dice el Papa Francisco que la fe sin la verdad sería una bella fábula o un simple sentimiento que aunque entusiasme, dependería de nuestros estados de ánimo, sería voluble. Por ello la fe está sólidamente apoyada en la verdad y, así, puede iluminar toda nuestra vida e incluso llega a comprender la actuación de Dios.

El Papa nos previene de considerar que sólo hay verdad en la tecnología, en aquello que el hombre construye y domina, o en los sentimientos. Con frecuencia se rechaza o se es indiferente a una **“verdad completa”** por considerarla desconocida o fuera de nuestro alcance. Pero no es así. No hay que olvidar que la fe nos remite a esa “verdad completa” (cfr. Luz de la fe, n.25), que hay que saber proteger, conservar y transmitir.

2) Para pensar

Contaba el que fuera presidente de los Estados Unidos, el republicano George Bush, cómo no es posible erradicar fe de un pueblo. Recordaba cuando fue a Moscú a los funerales del líder soviético Leonid Breznev en noviembre de 1982: “La ceremonia se estaba desarrollando con tal precisión militar que se tenía la sensación de vacío y frialdad. Soldados marchando, cascos metálicos y la habitual retórica marxista. No dijeron ninguna oración o un himno de consuelo, ni mucho menos alguna referencia a Dios.

Los dirigentes soviéticos habían ocupado sus lugares en las murallas del Kremlin, mientras la familia del difunto escoltaba silenciosamente el féretro hasta su última morada. Desde mi sitio, pude ver a la señora Breznev acercarse al ataúd para darle su última despedida y, allí, en el corazón frío y gris de ese estado totalitario, ella depositó, entonces, un crucifijo sobre el pecho de su marido. Me quedé impresionado. Ese sencillo gesto me hizo comprender que decenios o siglos de leyes antirreligiosas no pueden

destruir jamás la fe y la fuerza interior en el corazón de todos los hombres”.

Una fe que está sustentada en la verdad es una fe duradera y por más que algunos se empeñaran en destruirla, no lo podrán hacer, pues la verdad les sobrevive.

3) Para vivir

Una de las verdades más importantes que la fe anuncia al hombre es aquella sobre el amor total de Dios, manifestado en la persona de Jesús. Si bien, ese amor de Dios se transmite mostrando lo que Dios ha hecho por nosotros, también puede ser transmitido con nuestro obrar.

El Señor que envía a sus discípulos a evangelizar, a llevar la buena noticia de nuestra salvación, les pide que lo hagan mostrando amor entre ellos. La verdad será acogida cuando se muestre el amor de Dios hecho vida. Jesús les dijo: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor unos a otros” (Jn 13, 35).

Todos los bautizados somos también enviados a evangelizar, a transmitir la fe, pero no olvidemos que hemos de hacerlo viviendo el amor con todos, especialmente con quienes nos rodean.

José Martínez Colín es sacerdote, Ingeniero en Computación por la UNAM y Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra
(articulosdog@gmail.com)